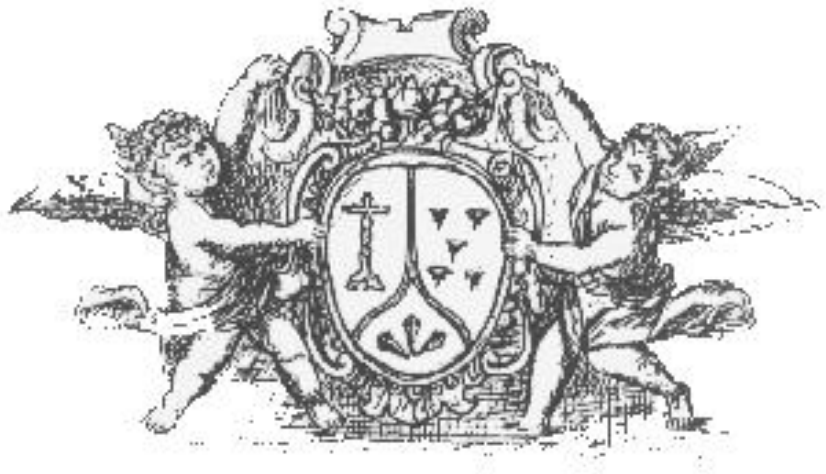

Seráfica, Venerable, Ilustre y Muy Antigua Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, Santo Cristo Verde y Nuestra Señora de la Santa Vera-Cruz

PRESENTACIÓN DEL CARTEL ANUNCIADOR DEL LUNES SANTO

PRONUNCIADO POR:

Dª. DOLORES MARÍA GONZÁLEZ ALONSO

BIBLIOTECA MUNICIPAL SAN ZOILO

DOMINGO 22 DE ENERO DE 2.006

"Hemos venido a Adorarlo", éste era el lema del Encuentro de los jóvenes con el Papa en Colonia. Jóvenes creyentes que, siguiendo la estrella de Jesús, llegaron a la tierra donde se veneran las reliquias de los Reyes Magos. Allí el Papa, los invitó a abrir el corazón a Dios, *"dejaos sorprender por Cristo, dadle el derecho a hablaros"*, y a buscar la felicidad *"que tiene un nombre, un rostro: el de Jesús de Nazaret".*

Nuestros jóvenes antequeranos conocen el rostro de Dios y no dudan, año tras año, en acudir a su cita del Lunes Santo en la Iglesia de San Francisco.

Al igual que los jóvenes de Colonia, nos reunimos en esta mañana de Enero para adorar a Cristo y aclamar a Su Madre, Madre de la Humanidad.

El día 12 de Octubre, día de la Virgen del Pilar, el Presidente de esta Cofradía junto con un grupo de directivos y amigos, llegó a mi casa a proponerme que presentara el cartel anunciador de este año. Me quedé un poco turbada, no me lo esperaba, la verdad. Me asaltó el miedo, quizás yo no era la persona idónea, me inquietaba la idea de no poder estar a la altura de mis predecesores. Sólo tenía a mi favor el cariño desmedido que tuve a la Cofradía y a sus Titulares en mis años de directiva y el que actualmente le profeso desde lo más íntimo de mi ser.

Es sin duda un privilegio para mí y a la vez una osadía. ¿Qué os puedo yo decir de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, del Santo Cristo Verde o de Nuestra Señora de la Vera Cruz, que vosotros desde vuestra propia experiencia no hayáis vivido?. Vosotros que estáis aquí día a día, luchando por engrandecer la Cofradía, por estar, en definitiva, más cerca de Dios.

Pero sólo tengo que mirar a Dios y a su Madre y dejarme guiar y que fluyan las palabras y los sentimientos. Hoy, más que nunca, tenemos todos la obligación de alzar nuestra voz, sin miedos. Tenemos que dar testimonio de fe, tenemos la necesidad de trascender la esfera de lo privado, si somos cristianos de verdad. Jesús y por lo tanto la Iglesia forman parte de la vida pública, porque Dios se encarnó, se hizo Hombre *para compartir hasta las últimas consecuencias de la historia humana, insertándose en una familia en donde madurar como hombre y como Dios.*

Ilustrísimo Sr. Alcalde, Autoridades.
Reverenda Madre Superiora y Comunidad de las Hermanas Franciscanas de los Sagrados Corazones.
Sr. Presidente de la Agrupación de Cofradías.
Hermanos Mayores y Representantes de las distintas Hermandades y Cofradías.
Hermano Mayor y Miembros de la Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, Santo Cristo Verde y Nuestra Señora de la Vera Cruz.
Amigos y Familiares. Paz y Bien

Mis comienzos en esta Cofradía se remontan, creo recordar, al año 1983, cuando como otras chicas de mi edad acompañé, vestida por primera vez de mantilla, a Nuestra Señora de la Vera Cruz.

Pronto el gusanillo cofradiero se apoderó de mi hermana Antonia y de mí. Queríamos participar y prestar nuestra colaboración en lo que la Cofradía nos solicitase. Con esta propuesta nos presentamos al que era entonces Hermano Mayor, además de compañero de clase y amigo, Ángel Pedro Guerrero. En seguida nos contagió su entusiasmo. Nuestro primer trabajo fue limpiar los candelabros del trono de la Virgen, que desinteresadamente había prestado la Cofradía de los Dolores. A la laboriosa tarea se nos unió Oche, y al frente Juan Antonio Sánchez, ¡por mucho que lo intentábamos era imposible igualar el brillo que él conseguía!

Todos los sábados teníamos reunión. Siempre había algún tema del que hablar, otras veces tan solo una excusa para vernos, y una vez terminada la reunión: ¡A barrer!. No nos librábamos ni un sábado. Primero a echar agua para que el polvo no llegara al cielo, y después escobón en mano, y a barrer. Como la llaga del suelo de la iglesia de San Francisco es tan profunda, pues era casi imposible que quedara bien.

Cuando celebrábamos el Triduo, todo tenía que quedar perfecto. Limpieza de bancos, unas veces con cera otras, con aceite de linaza; el suelo del altar tenía que quedar brillante, adorno floral, Guti haciendo sus montajes con aquellas telas rojas y presidiendo el Altar Mayor, nuestros Titulares, nuestros queridos y amados Titulares.

Las hermanas franciscanas que siempre colaboraban con nosotros, traían el cáliz con las formas y el alba y la estola para el sacerdote que celebraba la eucaristía.

Como anécdota recordar aquel limosnero de plata, no recuerdo de qué siglo, que nuestro presidente se empeñó en utilizar en algunas ocasiones, y el estruendo que se oía cada vez que uno de los feligreses echaba una moneda.

De aquellos años surgió la idea de hacer un Vía Crucis el último día del triduo. Momentos únicos para la reflexión, y el recogimiento, para estar más cerca aún de Dios.

No nos pesaba el arduo trabajo. Disfrutábamos, éramos un grupo de amigos cofrades que ofrecía su juventud para el engrandecimiento de la Cofradía.

Con este afán y desinterés se fueron alcanzando grandes retos, y así es como la familia Muñoz Rojas entregó a la Cofradía los palios de los tronos que celosamente habían conservado durante años. Y con aquellos enseres se organizó una exposición en la sala de Unicaja. Hicimos turnos para atender a cuantas personas se acercaron a conocer el Patrimonio de la Cofradía. Por la noche, se quedaban en la sala dos o tres miembros de la directiva para vigilar aquel valioso tesoro.

Y a los oídos del entonces Obispo de Málaga, D. Ramón Buxarrais, llegó el trabajo que unos jóvenes realizábamos en esta cofradía, y quiso conocernos. En una de sus estancias en Antequera, pudimos compartir una tarde inolvidable con él, en la Capilla de Nuestro Padre de la Sangre, demostrando un gran interés por el trabajo que llevábamos a cabo y felicitándonos por él.

Se hizo el encargo de la elaboración de los candelabros para el trono de la Virgen en Sevilla. Hay que recordar que era viernes de Dolores, quedaban tres días para la salida procesional y los candelabros aún no habían llegado. Nos fuimos todos, bien avanzada la noche, a la plaza de toros, para poder ver llegar por la carretera los ansiados candelabros. Y llegaron, a las doce y media de la noche, pero llegaron. Y la Virgen pudo lucir ese lunes con mayor esplendor si cabe.

Pero teníamos que sufragar todos esos gastos y empezamos montando la primera caseta de feria en el patio de la iglesia de San Francisco. Contactamos con distintas empresas para hacerles carteles de publicidad, los carteles de un metro cuadrado costaban cinco mil pesetas, los de dos metros a diez mil. Cada uno ayudaba en lo que podía, pintar carteles, encargar las bebidas, neveras, hacer farolillos, también fabricamos unos toldos para amortiguar el calor… Contábamos con la ayuda de las

camareras, novias, amigos y algunos padres.

Una semana a un ritmo agotador, pero no nos pesaba, estábamos entre amigos y teníamos muy claro el fin de nuestro trabajo, el porqué de éste.

Y, el primer pregón. Era un reto importante. Nos distribuimos las tareas: limpiar retablos, candelabros, bancos… Fuimos por todas aquellas casas antequeranas que sabíamos conservaban en su poder las sayas de algunas imágenes, y así es como pudimos vestir a la Virgen de la Candelaria y a San Francisco.

Las flores para adornar la iglesia fueron donadas por doña Cecilia de Lora, ya que por aquellos días se casaba su hija, y un grupo de la Cofradía nos dirigimos a su casa y le pedimos que nos cediera las flores una vez finalizada la ceremonia, a lo que ella accedió amablemente, y así la Iglesia se engalanó y lució esplendorosa el día que D. Francisco Montero Galvache alzó su voz pregonando la belleza del Lunes Santo.

¡Me vienen a la mente tantas y preciosas imágenes!.Tantos y muchos de ellos buenos amigos: Angel, Juan Antonio, Blanca, Julia, Josele, Juan Antonio Castilla, Yayi, Ramón, Manolito García, Ildefonso Mir, Mari Paz, Oche, Salva, Paco Cherino, Jefry, Juanma, Curro, Paquillo, Juani, Rafa Berdún, Jose Luis Ruíz, Guti, Nono, Miguel Martín, Isa, Mari Carmen , Puri, Remes, más tarde Manolo Barón, Pepe Escalante, Ricardo, Pili, Bibi, Lourdes, Charo, mis sobrinos Salvi y Vera Cruz…. Perdonad si se me olvida alguien.

Cualquier evento era motivo de celebración. ¡Cuántas horas pasábamos en la Cofradía¡

Eso nos traía algún que otro problema con nuestros padres, que pensaban pasábamos demasiadas horas en la iglesia y pocas en casa. Agradecerles a mis padres desde aquí, que me dejaran vivir la magnífica experiencia de pertenecer a una cofradía.

Y quiso Dios que también surgiera el amor, y así fue como conocí en esta Cofradía a Pedro, mi marido. Y juntos formamos una familia intentando vivir y transmitir los valores cristianos a nuestros dos hijos Pedro y Manuel, cofrades desde el mismo día de su nacimiento, por supuesto.

Hoy en día está resultando difícil, en todas las Cofradías, el poder contar con ese grupo joven que con sus charlas, sus risas, sus inquietudes y su presencia hacen sentir viva cualquier cofradía.

Hay muchos caminos para llegar a Dios y uno de ellos, sin duda, es el de las Cofradías. Haciendo Iglesia en la calle. Llevando la Pasión y Resurrección a cada plaza, a cada rincón.

A los cofrades se nos encoge el alma ante un trono, buscando al Hijo de Dios tras la silente madera de una tradición de siglos.

SE DESCUBRE EL CARTEL

Este es el cartel anunciador del Lunes Santo del año 2006.

El autor, Jerónimo Villena, ha captado con su prestigioso y experimentado objetivo el momento que ilustra el cartel que hace escasos minutos se acaba de descubrir y que hoy tengo el honor y placer de presentar.

" *La belleza de un instante ..., pasos del tiempo detenidos que perduran en la memoria",*estas son algunas de las palabras que el autor del cartel emplea para describir su obra.

Nuestra Señora de la Vera Cruz. En blanco y negro. Noche oscura. Es de noche y es soledad. Tu rostro refleja dolor, serena angustia. Eres dolor apiñado en racimo. Tu Hijo pone a prueba tu corazón de Madre. Te envuelve en la noche, en la búsqueda en el miedo a perderlo.

Tu Sí a Dios en la noche es espada que rasga las tinieblas. La luz nacerá en tu dolor y se hará claror que ciega.

Tu fe seguía viva en la noche, mientras en nosotros se oscurecía.

Tu rostro iluminado por una tenue y blanda luz dulcifica la rotunda oscuridad de la noche.

Tus manos cruzadas implorando misericordia, silenciosa, traspasada de dolor. Y junto al Hijo clamas al cielo: "Hágase Tu voluntad y no la Mía".

En un segundo plano y a lo lejos: el campanario de la Iglesia de San Francisco. Horas antes repicando, convocando a todos los jóvenes a la salida procesional. Y la plazuela de San Zoilo se vistió de verde, algarabía y bullicio, porque saben que tras la muerte viene la vida.

Y al toque de campana, todos preparados. Están nerviosos, es mucha la responsabilidad. Algunos de ellos han recibido el relevo generacional, y sus madres, con mimo, le colocarán la banda igual que lo hicieran años atrás…

Pronto oiremos el esperado: "Arriba". Primero Ntro. Padre Jesús Nazareno de la Sangre, con Juan Antonio Castilla al frente, le seguirá el Santo Cristo Verde a la voz de Juan Jesús, por último la Madre, Ntra. Señora de la Vera Cruz, Paco Cherino será el encargado de guiarla.

Y María, la mujer dócil a la voz del Espíritu, la mujer del silencio y de la escucha, mujer de la esperanza que supo acoger la voluntad de Dios, será guiada por las calles de Antequera.

Y en su recorrido por calle Encarnación, Estepa, Cantareros o Lucena, cruzará la mirada con muchas madres que le implorarán misericordia por sus hijos, porque saben que pueden contar con su maternal intercesión, porque Ella es Madre y sabe del dolor, y de la desesperación.

Madre, El "Fiat" resume toda tu vida, "Hacer la Voluntad de Dios". Tú te proclamas "la humilde esclava del Señor", nosotros te piropeamos, la Iglesia te proclama "la más bendita entre las mujeres", "Reina de los Cielos", "Torre de Marfil", pero Tú sólo te titulas "La humilde esclava del Señor".

Llegas a calle Duranes, ante Tí tu Hijo con la cruz a cuestas. El anciano Simeón ya te lo profetizó a los cuarenta días del Nacimiento de Jesús: "Una espada te atravesará el alma". Espada símbolo del camino doloroso que habrías de sufrir.

Y Tú, como Madre lloras.

Lloras por las burlas y persecuciones, al saber de Jesús apresado, traicionado, azotado, coronado de espinas, condenado a muerte.

Lloras al encontrarte en la calle de la amargura con tu Hijo destrozado y cargando con una cruz. Recorres junto a Jesús el camino del Calvario, lo acompañas, lo consuelas, caminas presenciando todo el dolor de tu Hijo.

Lloras junto al pie de la Cruz del Santo Cristo Verde. Sobre el Gólgota lágrimas de compasión por Jesús y de tristeza por los pecados del mundo. Jesús reina desde el madero y derrama la salvación sobre toda la humanidad.

Y Tú estás junto a la cruz. No huyes del dolor. Lloras al ver a Tu Hijo morir. Y sientes el dolor, el vacío, la soledad.

No estás sola Madre. En calle Duranes nos apiñamos para estar más cerca de Tí y de tu Hijo. Queremos que sientas nuestra presencia, y con marchas procesionales y pétalos de flores, queremos mitigar tu dolor.

Eras pasión, Señor, aquella tarde
en que tomabas la Cruz sobre tu espalda,
serenidad en Tu rostro y Tu mirada
eras Tú, Nuestro Padre de la Sangre.

¡Cuánta firmeza, Señor, en tus andares!
¡Cuánta dulzura en tus manos torturadas!
¡Cuánto amor en tus sienes desgarradas!
Meciéndote, Padre, te llevan los estudiantes.

Cristo Verde, agonía estremecida
pasión eterna y desbordada,
había mirada de Dios en tus pupilas
y sufrimiento de Hombre en Tu mirada,
has vencido a la muerte con Tu Vida
y en la Victoria Tu Madre, Vera Cruz, te acompaña.

(Adaptación)

Ya vas llegando a casa, pero antes el encuentro en la Plaza de San Francisco. Como el encuentro en la calle de la amargura. Ves llegar a Tu Hijo y recuerdas cuando sólo era un niño y corría a tus brazos. José Luis Martín Descalzo en el Stabat Mater pone en tus labios de Madre estas palabras:

"Cada vez que en tu vida quise descender al fondo de tus ojos entendí que me perdía por los vericuetos de tu alma. Tú eras, desde luego, un hombre. Yo lo sé como nadie. Pero también más, también un vértigo a cuya orilla yo no podía ni asomarme. Crecías, crecías, como si tuvieras que vivir muchos años dentro de cada uno de los tuyos, como si te sobrase alma y la pobre piel que la ceñía fuera a estallar cada hora. Y yo, cuando te abrazaba, ¿cómo podía abrazarte? Me dolías de tanto como te olía el alma a vida y a muerte. Que vendría el dolor, lo supe siempre. Pero que el dolor fuera esto, no pude ni sospecharlo: oír el gotear de tu Sangre, de "Nuestra Sangre", cayendo sobre el silencio de esta hora".

La Madre llega al Templo y pronto llegará la Luz. Y es en la cima del Monte Calvario, en esa Cruz donde Tu hijo es elevado en su trono de Rey, que Tú te conviertes en Reina y Madre de la Humanidad.

Antequera, Estudiantes: **¡ He aquí Nuestra Madre¡**

Gracias